

CLUB  HÍPICO

MONTE NATIVO®

DE HARAS CUATRO PIEDRAS

PROGRESO - URUGUAY



NATURALEZA

— P U R A S A N G R E —



Te invitamos a ser socio de un club como no hay otro en Sudamérica.

Te ayudamos a descubrir el próximo crack y a vivir el sueño de correr en las grandes pistas del mundo: de Buenos Aires a Dubai, de Rio de Janeiro a Saint Lucia.

Te brindamos una oportunidad única, para sólo 60 personas que quieran dar rienda suelta a la pasión por los caballos.

Te ofrecemos un formato jurídico para que puedas seguir el destino de tu inversión con total transparencia.

Te damos la llave de entrada a un paisaje deslumbrante: 250 hectáreas de verde a minutos de Montevideo.

Te proponemos ser parte del **Club Hípico Monte Nativo**, con el respaldo de Haras Cuatro Piedras.





¿DE QUÉ SE TRATA?

Monte Nativo es una propuesta innovadora, con todas las garantías y seguridades en materia de transparencia, certidumbre y confianza, para que descubras (o redescubras) el apasionante mundo del turf bien acompañado: con el respaldo de los mejores asesores y el de un culto a la excelencia que suma ya dos décadas. Todo ello, para ahorrarte la curva de aprendizaje mucho más larga, más lenta y más costosa que deberías transitar si entraras a este mundo solo.

Monte Nativo es una apuesta inteligente: un pool para la propiedad de 30 caballos pura sangre, nacidos en el haras uruguayo Cuatro Piedras y en los haras brasileños Old Friends, Bagé do Sul y Nijú.

Es tu chance de invertir una cuota razonable durante tres años, y al mismo tiempo ser socio de un club exclusivo, frecuentar un lugar único, ampliar el horizonte de tus contactos personales y vivir emociones insospechadas.



ph - Juan Ignacio Bozzello



¿QUÉ TE OFRECEMOS?

La posibilidad de abrazar un sueño, alcanzar triunfos y participar de la venta de ejemplares pura sangre, minimizando los riesgos y garantizando los éxitos.

El respaldo de un haras que lidera la estadística de criadores por carreras de caballos ganadas en Maroñas.

El apoyo de Zambrano & Cía. S.A., la primera empresa nacional de servicios agropecuarios, en el desarrollo y la comercialización del proyecto.

Un número de animales suficiente para animar el disfrute, sostenido en el tiempo, de competir todos los fines de semana.

La participación en el comité técnico del referente regional Ulises Carneiro, que intervendrá en la selección de potrillos, en su seguimiento y en la decisión sobre las eventuales bajas de la escuadra de Monte Nativo. Un stock de productos con una variedad genética y de conformación que garantiza un gran abanico de aptitudes para competir en distintas superficies y distancias.



Una estructura de costos fijos, sin gastos sorpresa ni cuotas extra.
Un centro de entrenamiento para caballos pensado desde el vamos para optimizar su rendimiento, sin la rutina estresante ni los horarios limitados de un hipódromo.

Cien boxes, un block quirúrgico y un completo centro veterinario y de diagnóstico con equipos de ultrasonido, endoscopía, radiología, gasometría, fisioterapia, shock wave, TENS, hidroterapia y un proyecto de cámara hiperbárica.

Sistema de monitoreo, cámaras en las caballerizas y un destacado equipo comprometido con la tarea que incluye a los doctores Juliano Viana (entrenador) y Felipe Ceni (veterinario) disponibles las 24 horas.

Un entrenamiento personalizado, garantizando que cada caballo inicie la etapa de doma a su tiempo, respetando su madurez y previniendo así afecciones y lesiones.

Una pista de 1.500 metros, que nada tiene que envidiarle a la de un buen hipódromo, disponible 24/7 para trabajos individuales o grupales.

Un Club House con aires de bar-almacén para pasar momentos inolvidables.

Aprender sobre la crianza y el mundo de los caballos, en un espacio que fomenta la integración entre el entrenador y los propietarios, compartiendo con ellos información actualizada.

Un servicio VIP de concierge, exclusivo para socios y visitantes extranjeros, a cargo de la residente brasileña Natália Esteves Pacheco, disponible para orientarlos en requerimientos de servicios y hospitalidad durante su estadía en el país.

En resumen, una ecuación en la que la pasión por los caballos y la certeza de los buenos negocios conviven equilibradamente.





¿QUIÉNES SOMOS?

Antes que nada, una familia comprometida y consustanciada con un proyecto, que vive y trabaja en el mismo lugar.

En la génesis de Cuatro Piedras está el uruguayo Pablo Salomone, fundador de una empresa líder en el área de la salud, con un significativo historial de buenas prácticas y logros cosechados.

Hijo de un médico de Florida, Salomone cursaba medicina cuando un llamado de la Asociación Rural para inspectores de cabaña de animales de pedigree lo acercó al mundo de los caballos y despertó su vocación por los negocios.

Poco tiempo después, mientras ya se desempeñaba como visitador médico, fundó el stud La Barra con un grupo de amigos de Florida. Aquel viejo stud, que funcionaba artesanalmente, con 20 socios y caballos prestados, estará siempre asociado a sus primeros éxitos en el turf, porque cuando hubo dinero para comprar una buena yegua, esa madre les dio un hijo ganador: Shasín.

En 1999, resueltos a vivir en algún lugar tranquilo entre Montevideo y Florida, enamorados de su arquitectura y de su potencial, Pablo y su esposa, Claudia Rosas, compraron el haras, que por entonces se llamaba Thoroughbred y apenas tenía 40 hectáreas y 70 caballerizas.



La reapertura del Hipódromo de Maroñas fue un gran impulso para la transformación del establecimiento, para entonces ya rebautizado como Cuatro Piedras, nombre del camino junto al que se alza, en la zona de Progreso. De viaje por el sur de Brasil se contactaron con el veterinario Joaquín López de Alda, que se convertiría en un consultor técnico de primera mano y largo aliento, y compraron las yeguas que dieron inicio a una corriente genética apegada al estilo de los haras brasileños.

Contemporáneamente entró en escena el reconocido operador hípico estadounidense Scott Wells, que había venido a Uruguay contratado para la reapertura de Maroñas. Durante su estadía en el país Wells fue mentor, inspirador y consejero, y también jugó un papel fundamental en la renovación de Cuatro Piedras. Les enseñó que elegir, evaluar y eliminar eran tres de los secretos para que un haras fuera exitoso. Los animó a seleccionar en lugar de coleccionar: como resultado de esa lección, sólo tres yeguas fueron de la partida en la nueva etapa de Cuatro Piedras.

Una sociedad de 15 años con el haras brasileño Beverly Hills (del que importaron 15 madres, una de las cuales parió a Bombero, crack de las pistas uruguayas) constituyó otro hito para consolidar la excelencia del haras. Al mismo tiempo, el establecimiento fue creciendo en tamaño: la dimensión que había adquirido el proyecto requería de mayor superficie, y las 40 hectáreas originales se transformaron en las 250 con las que cuenta actualmente, con acceso también por Ruta 5.

Hoy, su estrategia al frente de Cuatro Piedras consiste en combinar las inevitables dosis de pasión que conlleva el mundo del turf con las certezas que requiere un negocio confiable: optar siempre por la calidad y el profesionalismo, sumar los mejores asesores y apostar a una inversión sostenida. Esas son las cartas de triunfo del flamante

Club Hípico Monte Nativo.



APUESTA AL VERDE

Detrás del deslumbrante paisaje que es otra carta de presentación de **Monte Nativo** está una mujer, la arquitecta floridense Claudia Rosas. Apasionada de la arquitectura rural, también sumó a su título diversos cursos de jardinería y diseño de paisaje.

Además de visitar jardines en distintas partes del mundo, Rosas supo rodearse de los mejores consejeros, que fueron inclinando la balanza a favor de las plantas y árboles nativos y la convencieron de no limitarse a las especies exóticas.

Hoy, ese paisaje insospechado a minutos del centro de la ciudad y rico en pequeños ecosistemas, está poblado de 7 mil árboles entre los que no sólo hay eucaliptos, cipreses y liquidámbar. En los últimos años se comenzó a repoblar con palmeras pindó, lapachillos, combretums, arazás, guaviyús, arrayanes, canelones, tarumanes, sarandíes, ibirapitás, timbó, tipas, guayabos, molles cenicientos, anacahuitas, espinillos, palos de hierro, ingá, citronelas, laureles, enviras, calliandras y un largo etcétera.

Ese nutrido elenco vegetal convocó a una fauna igualmente variopinta, porque la convivencia de espinas, frutas, insectos y otros bichos que volvieron mucho más tentadores a los troncos y a las copas de los árboles, permitió que llegaran pájaros y aves que jamás hubieran entrado en escena si Cuatro Piedras hubiera limitado su verdor a las especies exóticas. En consecuencia, el lugar es generoso no sólo en formas, olores y colores, sino también en sonidos, porque además de visitantes previsible como palomas y gorriones, también llegan calandrias casi domésticas y picaflores, naranjeros y zorzales, teros y cardenales, patos y horneros, espátulas rosadas y hasta cigüeñas.



CARRERAS SON CARRERAS

El equipo de Monte Nativo cuenta también con la mirada de un especialista en carreras de caballos: Juan Milat, que saltó de la tribuna para involucrarse profesionalmente en el gerenciamiento de los proyectos Cuatro Piedras y **Monte Nativo**.

Experto en descifrar los códigos de ese mundo mágico que siguen siendo las carreras de caballos, Milat es también el encargado de velar para que los papeles de los animales estén en orden, lo que en su jerga llaman “*la regulatoria*”: el pasaporte, la sanidad, los registros y otros trámites nada menores. Fiel seguidor de las estadísticas, cuenta con orgullo que después de 15 años de esfuerzo Cuatro Piedras está en los primeros lugares del ranking de criadores por carreras ganadas en Maroñas.

Si de carreras de caballos se trata, él las vio desde todos los ángulos posibles, en el palco de socios y en la popular. Animador del club por excelencia, su amor por los caballos le permite llevar la voz cantante a la hora de desempolvar relatos que rescatan la riquísima tradición nacional asociada a estos animales. Desde los tiempos de Artigas, el caballo ha jugado un papel fundamental en la historia del país, y buena parte de la gente que hoy trabaja con ellos es heredera del linaje de los gauchos, lleva el oficio en la sangre o tiene la pasión grabada en algún lugar del corazón o el ADN. En el generoso ejército de peones, domadores, capataces, herreros, entrenadores y veterinarios que trabajan a lo largo y ancho del Uruguay, es muy frecuente encontrar hijos, nietos y bisnietos de hombres que se dedicaron a lo mismo. También en Cuatro Piedras y en **Monte Nativo**.

“En un haras, los recursos humanos son casi tan importantes como los caballos. Nada puede hacerse mecánicamente, y la relación que se genera entre el animal y quien lo cuida es algo muy profundo”, resume Milat. “Por eso, otra de nuestras ventajas comparativas es un staff muy afianzado, con gente que lleva muchos años con nosotros. Estamos muy bien preparados para escalar la preparación de los animales y lograr que los potrillos se terminen de la mejor manera.

Cuando les llegue la hora de entrenar para competir, estarán en el mismo hábitat en el que nacieron y se criaron. Tendrán su propia pista para entrenar, sin el estrés propio de los hipódromos, que es alto en Maroñas, medio en Las Piedras, bajo en el interior... y cero en Monte Nativo, donde todo se desarrolla en armonía con la naturaleza”.



MENÚ TENTADOR

Hay más: con años de experiencia como grandes anfitriones, Claudia y Pablo confían en potenciar en **Monte Nativo** el perfil de servicio que ya caracteriza a Cuatro Piedras.

Residentes en el haras, Edgardo Martínez (alias el jockey y mano derecha en la administración) y Javier Guemberena (sommelier a cargo del área gastronómica) hacen de la hospitalidad, la buena mesa y el culto a la amistad otro menú tentador para visitar el lugar. Por eso los anfitriones imaginan una suerte de club campestre, con una agenda de eventos gastronómicos, jornadas de trabajo y reuniones empresariales (así como otras instancias que involucren a los socios, sus familias y sus amigos), en los que la producción local, el sabor artesanal y el culto a la tradición también digan presente.

Quinteros, granjeros, mujeres rurales, cultores del slow food y de la cocina orgánica, pequeños productores de Progreso, Joanicó, Melilla, Las Piedras, Canelón Chico y La Redención, entre otras localidades vecinas, sabrán alimentar esa agenda para deleite de los socios de **Monte Nativo**, donde todo quiere ser excelente: desde las condiciones de crianza y la preparación del caballo para la competencia, hasta la calidad de lo que se pondrá a la venta en la tienda-almacén del club.



¿DÓNDE ESTAMOS?

Como sucede con los buenos vinos y en las mejores bodegas, los secretos de la tierra también son la clave para criar los mejores caballos. Como Areco en Argentina y Bagé en Brasil, Canelones tiene, en Uruguay, la riqueza de suelos, la topografía privilegiada y el microclima propicio para hacerlo.

No por casualidad el mismísimo Pedro Piñeyrúa, primer presidente del Jockey Club de Montevideo, sentó aquí los reales de su Cabaña Progreso, donde introdujo yeguas madre y padrillos importados de Europa, siguiendo los pasos de pioneros de la raza pura sangre como Jorge Pacheco y Adolfo Artagaveytia, que hacia fines del siglo XIX habían levantado la cabaña Las Acacias cerca de Las Piedras. En el mismo lugar, asociado para siempre a una larga historia de triunfos deportivos, Enrique Vásquez instalaría más tarde su Haras Reconquista. Esa tierra canaria, que por décadas supo de reproductores, campeones y hasta triple coronados, sería luego ocupada por Julio Malnatti y su Cabaña Thoroughbred, y desde el año 2000 en adelante es el hogar de Pablo Salomone, Claudia Rosas y sus hijos Federica y Diego.

Y por si hiciera falta redondear el aura casi mítica de este lugar, desde 2015 Cuatro Piedras es también la casa del legendario Invasor, ganador en Uruguay del Gran Premio Nacional, el Gran Premio Jockey Club y la Polla de Potrillos en 2005; Campeón Mayor y Caballo del Año en Estados Unidos en 2006; ganador de la Dubai World Cup (G1), la Breeder's Cup Classic (G1), la Pimlico Special H. (G1), la Donn H. (G1) y la Suburban H. (G1).

Para Cuatro Piedras es un orgullo tener la oportunidad de replicar la genética de ese caballo soñado.



La historia continúa. A todo galope. Todo está dispuesto, ahora, para sumar un nuevo eslabón a esta antigua, larga y generosa cadena de éxitos. Con el respaldo de Haras Cuatro Piedras nace el **Club Hípico Monte Nativo**.

BIENVENIDOS.





Haras Cuatro Piedras

Progreso - Uruguay

juan.milat@cuatropiedras.com
+598 27081624 / 099 613 982

www.cuatropiedras.com
Ruta 5 Km 30, Progreso, Canelones, Uruguay



Zambrano & Cía.

1^{era} Empresa Nacional de Servicios Agropecuarios

Ale@zambrano.com.uy
+598 99 683 390

gsapelli@zambrano.com.uy
+598 99 743 434

jrowland@zambrano.com.uy
+598 91 302 809